

Henry G. Barnes: el rostro estadounidense del “No”

Fue un hombre rudo, decidido. Muchas veces estuvo al borde de ser declarado persona non-grata. En días en que se recuerda lo que acaeció con el No con motivo de una película, surgen episodios como este, que hacen entender que, tras el triunfo del "No", hubo grandes esfuerzos de muchos y muchas, chilenos y chilenas, pero también de muchos que desde fuera tendieron su mano generosa para que la democracia volviera a Chile.

04 DE OCTUBRE 2012



Mientras, en estos días, en Chile se habla de la campaña del “No” y el plebiscito, en Estados Unidos fallece Harry G. Barnes, quien llegó a Chile en noviembre de 1985 y permaneció como Embajador de Estados Unidos durante tres años, hasta noviembre de 1988. Es decir, un mes después del plebiscito que perdió Augusto Pinochet, el 5 de octubre de 1988.

Harry Barnes había sido antes embajador en Rumania y, durante cuatro años, embajador en la India, un cargo de mucha importancia en el servicio exterior de Estados Unidos. Cuenta George Schulz en sus memorias que se convenció de que el restablecimiento de la democracia en América Latina era una obligación y hacia allá avanzaba el mundo. Esa fue la

razón por la cual le pidió a Barnes que viniera a Chile y viera de qué manera podía colaborar con los esfuerzos de la oposición para terminar con la dictadura de Pinochet.

Recuerdo perfectamente el llamado telefónico que me hizo Armando Jaramillo, en ese momento Presidente de la Alianza Democrática, para informarme que había llegado el nuevo embajador de Estados Unidos y que deseaba reunirse con la Alianza Democrática. Jaramillo le preguntó entonces cuándo podríamos ir a verlo, a lo que Barnes le replicó: “no, usted no entiende, yo iré a verlos a ustedes en la oficina donde se reúnen.” Era inédito que en el Chile de aquellos años hubiera una reunión con Barnes en las modestas oficinas donde nos reuníamos, en ese momento, en las de Armando Jaramillo. Así comenzó una relación entre la oposición y el representante de los Estados Unidos. Fueron muchos los acontecimientos en los cuales Barnes demostró claramente que estaba de parte de aquellos quienes exigían respeto por los derechos humanos.

Tras la protesta en la que Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana fueron brutalmente quemados, y luego de que Rodrigo falleciera, Barnes decidió acompañar a su madre, que tenía residencia en Estados Unidos, hasta el Cementerio General. Allí supo el embajador Barnes, junto a su mujer que lo acompañaba, lo que eran las bombas lacrimógenas y cómo operaba la dictadura ante el dolor que despertó en la ciudadanía chilena la muerte de Rodrigo y que significó un funeral multitudinario, con una multitud dispersada por la policía al llegar a la plazoleta del Cementerio General.

Barnes fue, también, el que le ordenó a un funcionario de la embajada visitarme al momento de mi detención, después del atentado a Pinochet. Llegué al Cuartel de Investigaciones a las 2:30 de la madrugada y a las 9:00 un funcionario fue a visitarme para saber si estaba en buenas condiciones. Estos gestos de Barnes implicaron un cambio en las relaciones de la dictadura con Estados Unidos. Fue también a él a quien informamos que se preparaban algunos procedimientos para impedir que el país conociera el resultado del plebiscito. Y fue Herald Muñoz –nuestro enlace con él – quien le comunicó los robos de buses Mercedes Benz, similares a los que usaba Carabineros, en caso de que se quisiera hacer algo y aparentar la autoría de Carabineros. En conocimiento de estos hechos, Barnes inmediatamente se puso en contacto con el Departamento de Estado, quien a una hora inusitada en la noche de un día domingo citó al Embajador de Chile para decirle que el gobierno americano miraba con preocupación que no se respetara el resultado del plebiscito.

Fue un hombre rudo, decidido. Muchas veces estuvo al borde de ser declarado persona non-grata. Sin embargo, cuando por estos días se recuerda lo que acaeció con el “No” con motivo de una película, surgen episodios como este, que hacen entender que tras el triunfo del No

hubo grandes esfuerzos de muchos y muchas, chilenos y chilenas, pero también de muchos que desde fuera tendieron su mano generosa para que la democracia volviera a Chile.

Entre los que tendieron esa mano, Harry G. Barnes tiene un espacio importante entre los chilenos de aquellos días.

Artículo publicado en El Quinto Poder

<http://www.fdd.cl/noticias/henry-g-barnes-el-rostro-estadounidense-del-no/>